

Yohann Emmanuel entrevista a Mathilde Larrère

Las mujeres y la Comuna

Mathilde Larrère es historiadora.

Versión original en francés publicada en... <https://bit.ly/3fKZnrN>
lanticapitaliste.org

P.- ¿Qué se puede decir sobre el papel de la mujer durante los hechos del 18 de marzo que marcaron el inicio de la Comuna? ¿Podemos trazar un paralelo con otras jornadas revolucionarias donde a menudo se destaca el lugar de la mujer, como la marcha sobre Versalles los días 5 y 6 de octubre de 1789, y la manifestación por el Día Internacional de la Mujer del 8 de marzo de 1917 que da comienzo a la Revolución rusa?

ML.- Hubo un gran número de mujeres el 18 de marzo para evitar que los soldados se apoderaran de los cañones de la Butte Montmartre, lo que se explica de forma bastante sencilla porque ocurrió por la mañana muy temprano y las mujeres eran las primeras en levantarse para buscar agua, combustible, etc. Pero también había hombres, aunque solo fuera porque las mujeres dieron la alarma, y en particular los federados, que eran todos hombres ya que la Guardia Nacional estaba cerrada a las mujeres. En el momento en que los soldados y la población confraternizaron en el Campo de los polacos, la presencia de hombres y mujeres era bastante mixta.

Durante el 5 y 6 de octubre de 1789 las mujeres fueron el motor impulsor ya que quien lanza el movimiento es una organización de mujeres, las Dames de la Halle, a las que luego se uniría la Guardia Nacional. El 8 de marzo de 1917 es el Día Internacional de la Mujer (origen del actual 8M). Pero en estos diferentes casos todo sucede como si el rol de la mujer solo se reconociera durante estos días a cambio de su invisibilización el resto del tiempo, mientras que también estuvieron presentes en la sublevación del 10 de agosto de 1792 [que trajo el fin de la monarquía], durante otros eventos de la Comuna o la Revolución Rusa, etc. Su presencia se visibiliza cuando se vincula a su función social y doméstica, en particular por encargarse de la alimentación: el 5 de octubre de 1789 se produce una revuelta frumentaria [esto es, relacionada con el trigo], van a Versalles a buscar pan, obligando al rey a volver a París; el 8 de marzo de 1917, gran parte de las mujeres de San Petersburgo, las de los barrios obreros, se manifestaban más por el pan y por la paz que por los derechos de las mujeres. Por tanto, su participación en los acontecimientos revolucionarios no debe limitarse a estos días, aunque sean inaugurales.

P.- Posteriormente, no pudieron participar en las instituciones oficiales de la Comuna. ¿Lo reclamaron?

ML.- El 26 de marzo las mujeres no tenían derecho a voto en las elecciones para la Comuna, y tampoco fue muy reivindicado. El derecho al voto no era aún una petición primordial de las mujeres, tenían muchas otras, especialmente las comuneras, en su mayor parte socialistas o "montagnardes" (demócratas-sociales), luego vuelvo a ello. Lo mismo ocurrió durante la Revolución Francesa: se habla mucho de Olympe de Gouges y su Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, que era una forma de reivindicar el derecho al voto (sin decirlo nunca explícitamente), pero la obra de Dominique Godineau sobre las mujeres revolucionarias demuestra que insistieron mucho más en poder ingresar en la Guardia Nacional que en el derecho a votar.

P.- ¿La participación de las mujeres en los combates es algo peculiar de La Comuna?

ML.- No, las mujeres siempre han participado en el combate, pero hay que precisar de qué se está hablando. La lucha a armas en mano de las mujeres estuvo más limitada en las revueltas previas a la Comuna, aunque solo fuera porque las mujeres no sabían usar las armas y por la influencia de mentalidades que dificultaban imaginar que las mujeres pudieran dar la muerte siendo ellas las que dan vida. Por tanto, se les mantenía alejadas de los fusiles. Sin embargo, habían participado en las barricadas, sobre todo en 1830 y 1848. La barricada se alza para obstaculizar una calle, si los soldados penetran impetuosamente en ella, quedan bloqueados. El enfrentamiento se desarrolla entonces en dos dimensiones: por un lado, hay un cara a cara entre los soldados y la barricada (en la que hay hombres armados), y, por otro lado, la población, especialmente las mujeres, arroja objetos diversos desde las ventanas. Se olvida con frecuencia que esta segunda dimensión es igualmente importante; entre los miembros de las fuerzas del orden que actuaron en los disturbios producidos durante la "monarquía de julio"

[1830-1848] hubo más fracturas de cráneo que heridas de bala. Además, las mujeres recargaban las armas, atendían a los heridos, abastecían las barricadas, etc. Lo peculiar de la Comuna es que las mujeres participaron con mayor frecuencia en los combates con armas en la mano, especialmente en barricadas abandonadas por combatientes masculinos.

P.- Una de las organizaciones de mujeres más importantes durante la Comuna también está vinculada a los combates: la Unión de Mujeres para la Defensa de París y la atención de los heridos. ¿Puedes decir algo al respecto? ¿En qué otro tipo de entornos podían organizarse las mujeres?

ML.- Sí, es una organización creada por Élisabeth Dmitrieff, enviada desde Londres a París por la Asociación Internacional de Trabajadores, nombre oficial de la Primera Internacional. Inicialmente iban a enviar a dos hombres, pero uno no pudo ir porque estaba enfermo, y ella lo reemplazó en el último momento. Esta organización es interesante en sus dos vertientes: la defensa de París, que corresponde a la demanda transgresora de las mujeres de poder portar armas; y la atención a los heridos, que, por el contrario, se inscribe en el papel tradicional de la mujer dentro del sesgo de género en la distribución de tareas. Es la organización más estructurada y estaba bastante centralizada, con tres niveles: la asamblea y comités representativos de cada distrito, el comité central formado por representantes de los distritos y finalmente una comisión ejecutiva de la Unión encabezada por Elisabeth Dmitrieff.

Pero existían otras organizaciones, los clubes en particular, como el club Montmartre, en el que participaba André Léo. También hubo ciertas tensiones entre estas organizaciones: por ejemplo, cuando André también se unió a la Unión de Mujeres, esa doble pertenencia irritó mucho a Élisabeth Dmitrieff. Estos diferentes marcos organizativos eran solo para mujeres ["no mixtos", diríamos ahora], dirigidos y organizados por mujeres, al igual que los clubes de

mujeres durante la Revolución Francesa o en 1848, año en el que también surgieron diversos periódicos de mujeres [nt: la Voix des Femmes, La Politique des femmes, L'Opinion des Femmes, etc]. Algunos hombres podían ayudar pero las mujeres habían entendido que así debían organizarse para poder actuar y ser escuchadas.

P.- ¿Puedes citar a otras celebres mujeres participantes en la Comuna?

ML.- Más allá de Louise Michel, todas han quedado olvidadas. Y si se recuerda a Michel y, en menor medida, a Victorine Brocher, es principalmente gracias a sus escritos. Sin embargo, muchas otras figuras merecen ser conocidas. Por ejemplo, André Léon, autora de un gran texto, *La guerre sociale*, donde denuncia a quienes, casi un siglo después de la Revolución Francesa, querían "hacer la revolución sin las mujeres". Dmitrieff, que ha desaparecido y de la que sabemos muy poco después de la Comuna. Paule Minck, o incluso Nathalie Le Mel, un poco más conocida, cercana a Eugène Varlin, y que antes de la Comuna había creado un importante comedor cooperativo obrero y popular, La Marmite. Pero sobre la mayoría de las comuneras tenemos pocos documentos, aparte de algunos nombres en los carteles o los rastros de sus juicios en Versalles. Dicho esto, aunque sean más conocidos que las mujeres, los comuneros también son poco conocidos, excepción hecha de Vallès, Courbet, Pottier y algunos más.

P.- Además de reclamar su entrada en la Guardia Nacional y el derecho a portar armas, ¿qué reivindicaciones importantes hicieron las mujeres durante la Comuna?

ML.- Reclaman lo que ya reclamaban las mujeres de 1848, a las que son muy cercanas socialmente y por formación política: el derecho al trabajo con iguales salarios que los hombres y con el mismo reconocimiento de su cualificación profesional. También exigen el derecho a la educación, el derecho al divorcio, el reconocimiento de los hijos "ilegítimos" o "naturales", el reconocimiento para las concubinas de los

mismos derechos que las mujeres casadas... Algunas, especialmente Louise Michel, exigen la abolición de la prostitución.

P.- ¿Cuáles de estas reivindicaciones se cumplieron?

ML.- En el marco de la Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Atención de Heridos, hay una gran reflexión sobre el trabajo de las mujeres. Élisabeth Dmitrieff logra arrancar promesas de igualdad salarial, e incluso hay un decreto para una profesión particular que la garantiza; establece cooperativas de productoras, solo de mujeres. Se abren numerosas escuelas para niños y niñas. Las concubinas son reconocidas, ya que la Comuna decreta que las esposas o concubinas de guardias nacionales heridos o muertos en combate podrán percibir una pensión, y también hay un reconocimiento de los hijos naturales. Por otro lado, las mujeres no serán aceptadas en la Guardia Nacional Federada: si toman las armas durante la Semana Sangrienta, lo hacen por su propia cuenta.

P.- ¿Que lugar tenían las mujeres en el movimiento sindical en ese momento?

ML.- Era muy difícil. No solo el movimiento sindical estaba dominado por hombres, sino que varias corrientes estaban en contra del trabajo de las mujeres, que consideraban desleal porque ellas cobraban menos. Y empezaban a verlas como rompehuelgas, lo que no es confirmado por las fuentes disponibles, ya que la división del trabajo tenía tal sesgo de género que no era posible que una mujer compitiese con un hombre. También consideraban esas corrientes que el trabajo en las fábricas o usinas no era ético, y había muchos dentro del movimiento sindical y de la Internacional que querían que las mujeres, especialmente las casadas, se quedaran en casa, incluso si eso significaba trabajo domiciliario en peores condiciones que en las fábricas. En el movimiento obrero francés se suma a esto el peso del proudhonismo y de la profunda misoginia de Proudhon.

Ciertamente, ese no fue el caso de todos los activistas. Por ejemplo, Eugène Varlin esta-

ba muy a favor de la igualdad entre hombres y mujeres y, en particular, de la igualdad salarial, y cuando fundó La Marmite con Nathalie Le Mel, ella tenía el mismo papel organizativo que él. Pero eran casos minoritarios: hay varios congresos o conferencias de la Internacional antes de la Comuna -sobre todo durante las exposiciones universales- que terminan con textos profundamente misóginos y opuestos al trabajo de las mujeres. Contra esto pelearon Dmitrieff, André Léo y Paule Minck antes de la Comuna: dieron conferencias, muy concurridas, donde defendieron el derecho al trabajo y la igualdad salarial. El lema "a igual trabajo, igual salario" es un lema de la Comuna de París.

P.- ¿Podemos hablar de un movimiento feminista en Francia en ese momento?

ML.- Es difícil, porque el Segundo Imperio había aplastado en gran medida a los movimientos feministas que habían logrado constituirse en 1848. Renacía lentamente, en torno a figuras como André Léo o Paule Minck, o también Maria Deraismes que estaba al frente del periódico *Le Droit des femmes* fundado en 1869, y que jugó un papel importante en la *Association pour le droit des femmes* creada en 1870. Principalmente, se organiza dentro del movimiento obrero un feminismo socialista o un socialismo feminista. Más tarde se desarrolló un movimiento feminista fuera del movimiento obrero, en torno a las sufragistas, con Hubertine Auclert y Marguerite Durand.

P.- Tras el final de la Comuna, ¿las mujeres sufrieron alguna represión específica por parte de los versalleses?

ML.- Sí, pero es ambivalente. Por un lado, de los sobreseimientos se beneficiaron más mujeres que hombres, lo que durante mucho tiempo hizo que se dijera que los tribunales habían sido más indulgentes con las mujeres. Pero, por otro lado, si nos limitamos a las personas condenadas, las mujeres tuvieron sentencias más duras: el 13% de las mujeres condenadas fueron condenadas a muerte, frente al 0,9% de los hombres

condenados; y el 13% fueron condenadas a trabajos forzados y otro 13% a deportación, mientras que estas cifras son del 2,3% y el 11% para los hombres.

¡Porque lo transgredieron todo! Eran tanto más monstruosas a los ojos de los versalleses porque como mujeres transgredían el orden de los sexos saliéndose del lugar reservado para ellas en ese momento (la cocina y la cuna) y entrando en política por la vía revolucionaria. Así es como podemos entender la figura de la *petrolera* con la que se ha estigmatizado a las comuneras. Este estereotipo está presente desde los primeros incendios en el periodo de la Comuna: se encuentra en la prensa versallesa, en la iconografía y en los juicios, donde siempre intenta probarse que ellas han provocado los incendios, olvidando los versalleses que fueron ellos los que arrojaron las primeras bombas incendiarias.

P.- ¿La derrota de la Comuna tuvo consecuencias negativas sobre la situación de las mujeres y sobre sus reivindicaciones en los años siguientes?

ML.- No en forma particular. Hubo una restauración del "orden moral" por los versalleses, pero afectó a hombres y mujeres. Cuando se declaró la Tercera República, se siguió excluyendo el derecho al voto de las mujeres, porque las mujeres eran consideradas demasiado clericales, sin que esto tuviera vínculo directo con la Comuna. Por lo tanto, no hubo un "contragolpe" como ocurrió después de la Revolución Francesa con la promulgación del Código Civil en 1804. Por supuesto, se suprimieron uno tras otro todos los avances obtenidos, pero como todo el resto de la obra llevada a cabo por la Comuna, que quedó borrada.